

¿Miedo?

La he escuchado bastantes veces en las últimas semanas. Se repite la misma palabra. Hablando con familiares, amigos, en el trabajo, en los medios de comunicación. La mayoría de ellos, lógicamente con las que no comparto la forma de ver las cosas. Alguna gente dice que tiene miedo. Parece ser que se avecina un cambio en el panorama político del país, un terremoto que hará que el tradicional bipartidismo se derrumbe en las próximas elecciones y que propuestas de formaciones nuevas y otras no tan nuevas, pero que son compartidas, serán protagonistas en los próximos años. Hay gente que tiene miedo de lo que pueda pasar después de ello.

Pues igual que mis amigos, familiares, compañeros, yo lo confieso, también tengo miedo. Tengo muchos miedos, algunos de ellos son estos:

Tengo miedo a perder el trabajo. Tengo miedo a no poder encontrar otro trabajo. Tengo miedo a que mi pareja pierda su trabajo. Tengo miedo a tener que irme a otro país que no es el mío a buscar trabajo. Tengo miedo a que mis amigos se vayan, se sigan yendo, porque no encuentran trabajo aquí en su tierra. Tengo miedo a que después del esfuerzo de casi 20 años de preparación académica no sea suficiente para encontrar un trabajo que te permita vivir decentemente. Tengo miedo a que si todo va bien y puedo comprar una vivienda, tengan que quitármela y seguir con la deuda si algún día no puedo pagarla. Tengo miedo a que en mi país haya cada vez más pobres y uno de cada tres menores esté en el umbral de la pobreza. Tengo miedo a que el dinero de todos, muchísimo dinero de todos se use para salvar bancos, en vez de para salvar personas. Y que a pesar de todo, la situación vaya a peor. A pesar de todos los esfuerzos, la deuda del país siga subiendo y subiendo, hasta llegar a todo lo que se produce en un año.

Tengo miedo también a que si un día tengo o algún conocido tiene alguna enfermedad, la sanidad pública no pueda atenderla, o no pueda atenderme a tiempo. Tengo miedo a que si yo o alguien de mi entorno no puede valerse por sí mismo no pueda pagar la asistencia de alguien, ya que las administraciones públicas no se ocupan de esas cosas. Tengo miedo a que un sistema sanitario que es de los mejores del mundo, empeore.

Tengo miedo a que si todo va bien y tengo hijos, mis hijos no puedan tener una educación pública de calidad, como la he tenido yo. A que tengan que dejar los estudios por un trabajo precario por horas para que todos podamos llegar a fin de mes. A que las tasas de la universidad hagan imposible que estudien una carrera. A que solo puedan estudiar unos pocos. Tengo miedo a que la educación y la formación sean cada vez peor y no se pongan las bases de una sociedad desarrollada. Tengo miedo a que no haya igualdad de oportunidades y que no haya oportunidades suficientes para todos.

Tengo miedo a la corrupción. A que siga la corrupción en la vida pública. No sólo en la política, en cualquier ámbito. Tengo miedo a que sigan vendiendo lo público a cambio de unos sobres. Tengo miedo a que siga habiendo personas que no paguen impuestos para sostener la

administración y los servicios públicos. Tengo miedo a que la justicia no actúe contra esas personas. Tengo miedo a que la justicia esté hecha solo para los ricos y los poderosos y no para todos. A que no se pongan medios para que la justicia no sea eficaz y eficiente, porque los mismos que tienen que ponerlos estén pringados y serían juzgados.

Tengo miedo a que en mi ciudad sigan mandando los mismos de siempre y haciendo las cosas de siempre. A que escuchen a los ciudadanos una vez cada cuatro años y tengan carta blanca para hacer lo que quieran. A que no terminen las sospechas de corrupción y de escándalos. A que decidan por todos los ciudadanos sin consultarles cómo sería la ciudad en que les gustaría vivir. A que con su dinero y su poder tengan tantas conciencias prisioneras que sea muy difícil cambiar las cosas. A que el dinero de mis impuestos vaya a engordar los bolsillos de los mismos de siempre. A que nuestro patrimonio sea privatizado. A que los recursos naturales también sean privatizados y unos pocos hagan negocio con ello.

Afortunadamente, todavía tenemos miedo. Hay gente que ya no lo tiene, porque ya no tiene nada que perder, nada a lo que tener miedo.

Por otra parte, claro que hay gente que tiene que tener miedo si las cosas cambian en este país. Deben tener miedo los políticos malos, los políticos corruptos. Los corruptores, generalmente empresarios. Los que se aprovechan de los contratos públicos y ganan los concursos sobornando a políticos. Los grandes empresarios que no respetan los derechos de los trabajadores y que precarizan el mercado laboral no por necesidad, si no por avaricia. Las grandes empresas, oligopolios (eléctricas, petroleras, bancos...) que se ponen de acuerdo para subir los precios y ganar dinero indecentemente usando los recursos de todos. Los que llevan viviendo y haciendo vivir a mucha gente toda la vida de la administración pública y servicios públicos y lo único que hacen es destruirla. Los que gobiernan en la sombra y sin presentarse a ningunas elecciones.

La mayoría de principios y actuaciones que causan tanto miedo en algunos van dirigidas a solucionar, o al menos intentar solucionar, todas estas cuestiones a las que la gente normal tenemos miedo. Porque si seguimos haciendo lo mismo que hasta ahora, seguiremos obteniendo lo mismo, fracaso. Pero las personas tenemos esa característica, generalmente somos reacias a los cambios, tenemos bastante temor a salir de lo conocido, de la rutina, por más que no sea todo lo satisfactorio que deseamos, "más vale malo conocido, que bueno por conocer...".

Pero, ¿Debemos tener miedo? ¿La gente decente? ¿Los que llevamos sufriendo que el sistema nos maltrate tanto tiempo? ¿Los que no paramos de esforzarnos para hacer las cosas bien, legalmente? ¿Los que aguantamos escándalo tras escándalo, robo tras robo?

¿Tener miedo nosotros? Es hora de que el miedo cambie de bando.

Manuel Núñez Sanjuán

Economista, tesorero y socio fundador de Marbella Activa.